

# Las más antiguas fundaciones monásticas en el Paso de Roncesvalles

por

José M.<sup>a</sup> Lacarra

El nombre de Roncesvalles evoca un cúmulo de recuerdos históricos y legendarios de resonancia mundial: es la batalla en que el naciente imperio carolingio estuvo a punto de sucumbir en flor, es todo un ciclo de canciones de gesta en torno a Rolmán y a los héroes que perecieron en la batalla, es la Hospedería de la Colegiata que durante siete siglos acogió a los peregrinos que de todo el orbe cristiano acudían a Compostela. Los tres recuerdos se enlazan íntimamente: la batalla se dió en el paso del Pirineo, la Hospedería se levantó para facilitar su más cómodo pasaje a viajeros y peregrinos, los cuales creían seguir en su camino la ruta que siglos antes les trazaron Carlomagno y los paladines caídos en Roncesvalles.

¿A cuál de estos temas concederemos prioridad en el tiempo? Es decir, ¿existe la certeza de que el encuentro de los vascos con el ejército carolingio tuvo lugar en el paso de Ibañeta? Porque los textos francos más antiguos sólo hablan de *Pirinei saltum... in cuius summitate, in ipso Pyrinei iugo... in summi montis vertice*. De no ser así, ¿por qué las canciones localizaron la batalla precisamente en este lugar? ¿Fué obra de los viajeros y peregrinos que por aquí transitaban, camino de Compostela? ¿O eran, por el contrario, los peregrinos quienes intencionadamente buscaban en sus itinerarios los lugares que les evocaban los más caros recuerdos? En suma, el ¿camino precedió a la leyenda y ésta surgió del camino, o el camino fué dirigido y decorado por la leyenda, que había nacido en otra parte? ¿Hubo en Roncesvalles

o en sus inmediaciones algún santuario o fundación que pudiera transmitir a las generaciones venideras la noticia exacta del lugar del encuentro y una versión más o menos deformada de los sucesos?

Es mucho lo que se ha escrito en Francia sobre estas cuestiones, sin que los eruditos hayan llegado a un acuerdo. En las notas que siguen me propongo ordenar sucintamente los datos que tenemos sobre los más remotos santuarios y hospitales de esta ruta del Pirineo, ya que, tras los estudios de Bédier, tan ordenados y claros, se ha introducido, a mi entender, alguna confusión en esta materia. Este será el primer paso para poder fijar las conexiones que existan entre la *Chanson*, la peregrinación y los santuarios de Roncesvalles.

Para mí—y no es esta la ocasión de indicar las razones—el camino antiguo, donde tuvo lugar la derrota de Carlomagno, pasaba precisamente por Roncesvalles. Desde luego, hay que desechár la idea de una ruta antigua y frecuentada por Velate y el Baztán. Ahora bien, el paso del Pirineo frente a Pamplona fué siempre una empresa aventurada para las armas carolingias, pues no sólo en 778, sino en 812 y en 824, se vieron los ejércitos francos en graves peligros al intentar atravesar estas montañas. En 812 «habiendo subido por difíciles pasos los montes Pirineos» (*superatu autem pene difficili Pyreneorum transitu Alpiam*), el ejército de Ludovico llegó a Pamplona, «pero cuando por las estrechuras de los mismos montes hubo de volver, intentando los vascones poner en práctica su nativa y usada costumbre de engañar, fueron al momento contenidos con astucia, asegurados con prudencia y evitados con cautela, pues mientras uno de ellos que se lanzó a provocar fué colgado, a casi todos los demás se les cogieron sus mujeres y sus hijos, siendo conducidos con nosotros hasta que sus fraudes ningún daño pudieran ocasionar al rey ni al ejército». (1). En 824, cuando los condes Éblo y Aznar, enviados a Pamplona

---

1.—ASTRONOMO, *Vita Hludowici Imp.* (M. G. H. II, 608).

con una misión de policía, regresaban a Francia, «cayeron por la perfidia de los montañeses en la misma divisoria del Pirineo (*in ipso Pirinei iugo*), en una celada, fueron envueltos y hechos prisioneros y sus tropas exterminadas. A Eblo le enviaron a Córdoba. A Aznar, en cambio, por la piedad de quienes le cogieron, casi consanguíneos suyos, se le permitió volver a su casa». (2).

Sabemos, pues, de tres encuentros entre los mismos montañeses, al parecer en los mismos lugares y con los mismos enemigos.

Por otra parte, sabemos que ya en la época carolingia hubo en estos lugares algún monasterio famoso. Fracasadas las tentativas carolingias de someter por la fuerza a los cristianos de la región, iniciaron los francos una infiltración por medio de fundaciones monásticas. Es fórmula conocida y aplicada por Ludovico Pío en otras partes. Cuando San Eulogio recorre la diócesis de Pamplona en 848, encuentra gran número de comunidades religiosas en la vertiente española del Pirineo, que el santo visita con detenimiento. De aquí llevó a Córdoba una serie de obras clásicas que no se conocían en «Spania»: *La Ciudad de Dios* de San Agustín, la *Eneida* de Virgilio, las *Fábulas* de Avieno, *Poesías* de Juvenal, *Sátiras* de Horacio, *Opúsculos* de Porfirio, *Poemas* de Adelhelmo, una colección de *Himnos* y un código misceláneo de varios tratados eclesiásticos (3). Es de pensar que estos autores habían llegado a Navarra a través de la Francia carolingia, y que esos cenobios, tan numerosos y poblados, reconocían también el mismo origen. Como prueba citaremos los Epigramas del anglosajón Adelhelmo (650-709), que difícilmente pudieron transmitirse a los monasterios del Pirineo los escritorios de la Iglesia visigoda (4).

---

2.—*Anales Reales* (M. G. H. t. I, p. 213).

3.—ALVARO DE CORDOBA, *Vita Eulogii*, Esp. Sagr, X, 350 y P. L. t. 115, col. 712-713. Varias de estas obras, concretamente las de San Agustín, Juvenal, Virgilio, Ovidio y Adelhelmo, con otras de Alcuino, Prudencio, Catón, Claudiano, etc. volveremos a encontrarlas en el inventario de libros del código ovetense del Escorial, fechado en 882, que parece andaluz y en parte escrito por Eulogio, y también en los libros donados por Cixila al monasterio de Abeliare en 927 (Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes*, pp. 347-348). ¿Procederán de los recogidos por San Eulogio en el monasterio de San Zacarías?

4.—J. M.<sup>a</sup> LACARRA, *El primer románico en Navarra. La iglesia de San Salvador de Leire*, en «Príncipe de Viana», 1944, pp. 224-225.

De estos monasterios pirenaicos hay uno, que, según la descripción de San Eulogio, estaba precisamente «al pie de los Pirineos, a las puertas de dicha Galia en las que nace el río *Arago* que, regando en rápido curso Zubiri (*Seburim*) y Pamplona, afluye al río Cántabro (Ébro)». Es este el monasterio de San Zacarías que «iluminaba todo el Occidente con sus estudios y el ejercicio de la disciplina regular» (5). De él precisamente extrajo San Eulogio varios de los manuscritos que he citado, según referencia de su compañero Alvaro Cordobés. A su abad Odoario le llama abad «Serasiense» (¿de *Serasa*?), o tal vez *Cisariense* (de Cisa), como interpreta Moret. Dejémoslo en duda, ya que no nos han llegado copias antiguas de la carta del Santo (6).

Ahora bien, este monasterio de San Zacarías, ¿será el antecesor de los santuarios y hospederías que encontramos dos siglos después en Ibañeta? Es muy posible, aunque nos faltan documentos para poder afirmarlo. Su localización en Cilveti—a 12 kilómetros del paso de Ibañeta—que apuntó el P. Moret, y que trató de comprobar la Comisión de Monumentos de Navarra, no es muy segura, pero valdría la pena que se hicieran nuevas exploraciones por esos lugares (7). En todo caso, si no estuvo enclavado en el mismo paso de Roncesvalles, lo sería en sus inmediaciones.

Como veremos luego, el monasterio de Leire recoge en el siglo XI—por haber llegado, sin duda, a una extrema decadencia—varios de los monasterios que en el siglo IX viera San Eulogio en todo su esplendor. Es Leire la más importante abadía de este sector del Pirineo, y sus accesos principales—por Roncal, Salazar

5.—Carta de Eulogio a Willesindo, en P. L. t. 115, col. 845.

6.—OLIVER Y HURTADO (*Discursos leídos ante la R. Academia de la Historia*, Madrid, 1866, p. 103) supone que el abad Odoario, de San Zacarías, ya había muerto al escribir San Eulogio su carta, y que en ésta se refiere a otro Odoario, abad de San Pedro de Siresa en Aragón. Sería esta la única mención que conocemos de tal abad de Siresa.

7.—MORET, *Anales*, lib. VI, cap. II, núm. 26 y J. ITURRALDE Y SUIT, *Monasterio de Cilveti*, en «Obras», vol. IV, pp. 159-164. Se ha pensado localizar el monasterio de San Zacarías en Ibañeta (por Oliver y Hurtado) y en el puerto de Cisa (por Campión). Véanse las sugerencias que apunta JOSE M.<sup>a</sup> DE LUZAIDE, *Boiras* (Pamplona, 1922), pp. 257-264.

e Ibañeta—pasan a su poder. ¿Sucedió también en sus posesiones a la abadía de San Zacarías? (8).

De todo ello me interesa retener dos cosas: que *in ipso Pirinei iugo* por tres veces al menos, en cuarenta y seis años, las armas francas se vieron fuertemente acosadas por los montañeses vascos, y que *ad radices montium Pireneorum, in praejatae Galliae portaris*, había a mediados del siglo IX un monasterio «cuya fama brillaba en todo el Occidente».

¿Tiene algo de extraño que entre los montañeses o entre los monjes perdurara por bastante tiempo el recuerdo de esta tenaz y victoriosa oposición de las gentes del país al invasor del Norte? ¿Surgiría aquí, o se inspiraría al menos en este ambiente, la leyenda de Roldán, que recoge después la Canción?

Pensemos que, en Francia, sesenta años después de la primera batalla de Rencesvalles, cuando el Astrónomo compone su «Vita Hludowici», los nombres de las víctimas seguían en la memoria de todos: *Quorum nomina, quia vulgata sunt, dicere superse di*. ¿Se perdería antes el recuerdo entre los vencedores?

M. Fawtier piensa que algunas «canciones, baladas compuestas sobre recuerdos de antiguos soldados probablemente después de la desaparición de éstos, conservaron el recuerdo del desastre del 15 de agosto de 778» (9), partiendo del supuesto de que, en la ruta de Roncesvalles, no ha quedado fundación alguna carolingia que pudiera guardar memoria del desastre (10). Pero, recientemente M. E. Mireaux insiste en que es en el mismo lugar de los sucesos donde debió quedar un vivo recuerdo de los mismos y de donde, por los peregrinos de Compostela, se trasmitió una primera versión unida al nombre —hasta entonces inédito—de Roncesvalles. «Nous ne savons pas—et pour cause—si des ballades ont répercuté l'écho de la défaite de l'armée franque dans les

---

8.—Las ruinas de Cilveti, supuesto asiento del monasterio de San Zacarías, eran propiedad en tiempo del P. Moret, de la Real Casa de Roncesvalles (*Invest. lib. II, número 17*), y ésta, como veremos, había sucedido a Leire en todas sus posesiones sitas en el paso de Roncesvalles.

9.—R. FAWTIER, *La Chanson de Roland. Etude historique*, París, 1933, p. 208.

10.—FAWTIER, 1. c. p. 184.

ports pyrénéens. Nous pouvons affirmer presque à coup sûr que les montagnards des vallées où s'est livrée la bataille en ont gardé et transmis le souvenir embelli, transformé, dramatisé pendant de longues, de très longues années. C'est là que le retrouvèrent au X<sup>e</sup> siècle les pèlerins-soldats que la piété poussait déjà vers Saint-Jacques-de-Compostelle, le long d'une route que les incursions sarrasines menaçaient régulièrement. C'est la tradition locale pyrénéenne qui a fourni le nom de Roncevaux, comme la tradition locale girondine et bordelaise avait transmis celui de Roland» (11).

Desde los trabajos de los señores Dubarat y Daranatz (12), ha habido una tendencia en los historiadores del país vecino a desconocer o rechazar cuantos documentos anteriores a la duodécima centuria hacen alusión a Roncesvalles o a sus recuerdos carolingios. Recientemente, el distinguido arqueólogo francés M. E. Lambert, que con tanta atención y cariño ha estudiado estas cuestiones, se ve contagiado de la misma desconfianza. «Nous ne nous demanderons pas davantage quel confiance l'on peut accorder aux différents textes relatifs à Roncevaux avant la fondation du monastère actuel au XII<sup>e</sup> siècle. Celle-ci nous paraît, en effet, la première donnée précise et certaine que nous ayons sur les monuments de la route du pèlerinage qui franchissait les montagnes du pays basque et navarrais aux portes de Cize» (13). Verdad es que para los estudios a que se entregaba M. Lambert, la documentación anterior al siglo XII no le sería de gran utilidad.

Los documentos auténticos de los siglos IX y X, que nos han

11.—EMILE MIREAUX, *La Chanson de Roland et l'Histoire de France*, Paris, 1943, p. 243.

12.—Véase el vol. III de las *Recherches sur la ville et sur l'Eglise de Bayonne* (Bayona-Pau, 1929), verdadero arsenal de datos, que recoge lo expuesto por estos autores sobre Roncesvalles en otras muchas publicaciones, pero cuyas conclusiones tenemos que rechazar casi siempre.

13.—E. LAMBERT, *Roncevaux*, en «Bull. Hisp.» t. XXXVII, 1935, p. 417; *Roncevaux et ses monuments*, en «Romania», t. 61 (1935), 17-54 y *Les monuments de Roncevaux*, en Bull. du Musée Basque, t. 11 (1934), 86-92.

llegado de los territorios de Pamplona y Aragón, apenas pasan de unas docenas. Nada tiene, pues, de extraño que hasta el siglo XI no aparezcan menciones de fundaciones monásticas en este sector del Pirineo. Los monasterios que en el siglo IX visitara San Eulogio, desaparecen sin apenas dejar otro recuerdo en la historia: Solo de Leire y de San Martín de Cillas, que pronto se incorporó a San Juan de la Peña, conservamos documentación; de Igal y Urdaspal sabemos que en 1085 se agregaron a Leire, y nada más. De San Zacarías, el más famoso e importante, que contaba con cien o ciento cincuenta monjes, no ha quedado el menor rastro. ¿Deduciremos de aquí que Eulogio y Alvaro exageraron la importancia de este cenobio? En modo alguno. Entre los monasterios pirenaicos debió ser, sin duda, el más importante, y también el más abierto a Europa, por su situación en el comercio hacia las Galias. Buena prueba de ello son los códices que pudo recoger el santo en su peregrinación. Si cifráramos la importancia de Leire por los documentos que de esa centuria nos han llegado, tendríamos que ponerla muy en duda. Lo mismo diríamos de la falta de monumentos arqueológicos. En este sector del Pirineo casi nada puede reconocerse con seguridad como anterior al siglo XI. A partir de la segunda mitad de dicho siglo la documentación se hace también más abundante.

Si el condado y luego reino de Aragón, tuvieron su comunicación normal con Francia a través del paso de Canfranc, el reino de Pamplona, más importante en todo momento, la tendría por Roncesvalles, muy especialmente en los días de Sancho el Mayor. Pero tanto el comercio como el tránsito de peregrinos fué escaso hasta la segunda mitad del siglo XI. La mención más antigua de una regulación arancelaria del comercio, data de Sancho Ramírez (1076-1094), quien dice que lo fija «secundum usaticos meorum parentum». (14). Habría, pues, que remontar su establecimiento a los días de Ramiro I (1035-1063) para Aragón, o tal vez

---

14.—Arch. Catedral de Pamplona, arca B, núm. 59, copia del siglo XIII. Se publica en nuestro estudio sobre *Las Peregrinaciones a Santiago* (en prensa). Dicho arancel termina con estas palabras: «Cómitem et episcopum et abbatem et bonum hoimnum

a Sancho el Mayor (1000-1035) para ambos reinos. Las «aduanas» (*portaticos*) se cobraban en tiempo de Sancho Ramírez en Jaca y en Pamplona, respondiendo a los dos accesos normales de sus Estados (15).

El paso de Roncesvalles no es enteramente desconocido en la documentación de la época. Los musulmanes le designan con el nombre de *Bort Chizgru* (16), que corresponde, sin duda, con el de puerto de Cisa, *portus Ciserae*, o *Ciserei*, *portus Cesaris*, *vallis que dicitur Cirsia*, o *Cirsa* de los documentos cristianos de los siglos XI y XII. En la versión romance de la Crónica del Moro Rasis, se menciona *Roncesvalles* como el nombre que dan los franceses a la cadena Pirenaica. ¿Figuraría así en la primitiva redacción del siglo X? Me resisto a creerlo (17). Desde luego, el nombre de Roncesvalles aparece unido desde sus comienzos al paso del Pirineo:

*Publicus est callis locus alter Roscidavallis* (18).

En el siglo XI, olvidado el recuerdo de la antigua vida monástica de la novena centuria, solo encontramos un monasterio de importancia, que a la vez recoge toda una serie de pequeños monasterios particulares desparramados por todos los valles pirenaicos: es Leire, refugio de los obispos de Pamplona por algún

non tangant». Los exentos son, sin duda, el conde D. Sancho de Erro, el obispo de Pamplona y tal vez el abad de Santa Fe de Conques, por su iglesia y hospedería del Burgo de Roncesvalles.

15.—De la renta del portazgo de Pamplona dió Sancho Ramírez a la Iglesia de Pamplona, 200 sueldos, y García Ramírez en 1135 agregó 300 sueldos (*Libro Redondo* de la Catedral de Pamplona, fol. 68 v.º-70 r.).

16.—Véase en E. SAAVEDRA (*La geografía de España del Edrisí*, en «Bol. de la Real Soc. Geográfica», XVIII, 235 texto árabe, y XXVII, 172 traducción) las diversas graffias que emplean los mss. del Idrisí.

17.—Crónica del Moro Rasis, p. 61 de la ed. Gayangos («Memorias de la Real Academia de la Historia», t. VIII). Un geógrafo anónimo de Almería, que escribe en el siglo XII, llama a los Pirineos, *montes de Asturias*, y así supongo les llamaría Rasis. Cf. R. BASSET, en «Homenaje a Codera», pp. 640 y 644.

18.—Elogio del obispo de Pamplona D. Pedro de Roda (1084-1114), que se leía en el códice de los libros *Morales* de San Gregorio Magno, que había dado al monasterio de Santa Fe de Conques (Bibl. Nat. París, *Coll. Doat*, t. 143, fol. 177 y 183).



tiempo y cenobio preferido de la corte de Pamplona. Repasando su cartulario vemos que en el valle de Salazar incorpora el monasterio de Isusa (987?), el de Izuzuola «cum suos puertos» (1037), Lisave «in confinium aque Sarraxaçi» (1042), Santa María de Escaroz (1046), San Juan de Arruesa (1057), San Juan de Jaurrieta (1068), y en la parte baja del valle el de Santa María de Arboniés (1063), el de Santa Colomba, en la foz de Aspurz (1064), el de Igal con sus dependencias, y entre ellas «duobus cubilares qui sunt in portu, in Abodi, et terciium in Ori» (1085), el de San Cosme y San Damián, también en Aspurz (1104), etc. (19). En el valle de Roncal dependían de Leire, entre otros, los monasterios de Urdaspal y Roncal con sus dependencias, que comprendían varias iglesias, y en la otra vertiente del Pirineo «monasterium quod dicitur Sancta Engratia de Porto qui ducit ad Gallias intrante ad Sola», con todas sus tierras e ingresos «que sunt in Hispaniis sive que sunt in Gallis» (1085), la iglesia de Santa María de Zeveza, en Urdaspal (1090), etc. En las cuencas del Irati, Urrobi y Erro contaba también Leire con importantes posesiones (20). Pero para nuestro objeto interesa más recordar las que tenía en la cuenca del Arga y en la ruta clásica de la peregrinación.

Aquí encontramos un monasterio en Larrasoaña, bajo la advocación de San Agustín, que en el siglo XI alcanzó alguna importancia. Había sido fundado a fines del siglo X por un cierto abad Galindo «clericus ac magister regis Sanctii qui cognominatus est ab antiquis vulgalibus Avarcha»; en el siglo XI estaba regido por el abad Aznar, en cuyo tiempo el rey Sancho el de Peñalén le encomendó su hija Urraca «ut nutricaret eam et ut faceret docere eam psalmos». Por entonces quedó el monasterio incor-

19.—En 1058 García Belascones de Escaloz daba a Leire un cubilar en Urdasacu (*portu de Urdasacu*, dice el epígrafe), que supongo estaría también en el valle de Salazar (Arch. de Navarra, *Leire*, núm. 59 y *Becerro antiguo*, pp. 190-191).

20.—Cerca de Aoiz se incorporó a Leire (1052) el monasterio de San Salvador de Zalurribar; tal vez estuviera en Orbaiceta el de Larraun, que en 1087 pasó también a depender de Leire. Ignoro dónde estaba el monasterio de *Aritzua* o *Aristuiga*, que en 1042 fué dado a Leire «pro adveniencia pauperum vel peregrinorum humanitas impercienda» (*Becerro*, p. 205), fórmula que se emplea también en alguna otra donación.

porado a la abadía de Leire <sup>(21)</sup>. Tal vez estuviera en el mismo valle el monasterio de *Zubiria* (¿en Zubiri?), que en 1046 agregaban a Leire los reyes D. García y D.<sup>a</sup> Estefanía. Se ha querido incluso identificarlo con el monasterio de San Zacarías que visitara San Eulogio, pero sin fundamento serio <sup>(22)</sup>.

En la divisoria del Pirineo encontramos en 1071 otro monasterio que en estas fechas debía de tener alguna fama y pretensiones de un origen ilustre, cuando se le califica de «nobile et regale monasterium nomine Sancti Salvador de Ibenieta». Adujo por primera vez esta cita D. Hilario Sarasa <sup>(23)</sup>, de quien la tomó Bédier, y con él empezó a circular entre el mundo erudito. Los canónigos señores Dubarat y Daranatz, con su manera tan especial de enjuiciar estos problemas, lo rechazaron de plano <sup>(24)</sup>, y Saroihandy llegó también a dudar de su autenticidad <sup>(25)</sup>. La realidad era que nadie había visto el documento en cuestión,

21.—*Becerro de Leire*, pp. 222, 224, 225, 261 y 268.

22.—*Becerro de Leire*, p. 216. El P. MORET (*Anales*, lib. XIII, cap. I, núm. 52) sitúa el monasterio de *Zubiria* en el pueblo de Zubiri, que identifica con el *Seburi* que cita San Eulogio. El *Dicc. geogr. histórico* de la Academia (t. II, 533) habla ya del monasterio de Zubiri y del monasterio (?) de *Seburi* con referencia a San Eulogio, y ALTADILLA (*Geogr. general del País Vasco Navarro*, *Navarra*, II, 368) se refiere al monasterio de *San Zacarías* y al de *Zubiri*, incorporado a Leire, como si fueran uno solo. La verdad es que no hay noticia de que con el nombre de *Seburi* hubiera monasterio alguno en el siglo IX, y que el monasterio de *Zubiria*, que aparece en 1040, no es seguro que deba identificarse con el de San Zacarías.

23.—*Reseña histórica de la Real Casa de Nuestra Señora de Roncesvalles y descripción de su contorno* (Pamplona, 1878), p. 32.

24.—Los señores Dubarat y Daranatz rechazan el documento de 1071 de que nos ocupamos, los de 1101-1104, 1110 y 1127-1132 de que hablaremos después, y solo admiten la *Guía de los Peregrinos* y el poema del siglo XIII en elogio de la Hospedería de Roncesvalles. Interpretan el texto de aquella al pie de la letra—aunque admite varias interpretaciones—y sólo aceptan como existentes en el trayecto de Roncesvalles a principios del siglo XII los edificios mencionados en la *Guía*, sin tener en cuenta que en ella se omiten otros muchos santuarios o monasterios del trayecto: no sólo los de San Juan de la Peña, Leire y San Millán, que no estaban sobre la misma ruta, sino los de Irache, Nájera y San Zoilo de Carrión; de Sahagún solo hay una alusión al origen legendario de su basílica. Recuérdese ahora que todos estos monasterios, al igual que San Salvador de Ibañeta, San Vicente de Cisa, Burgo de Roncesvalles y San Agustín de Larrasoña, omitidos en la *Guía*, se regían por la regla de San Benito, y que Saint Sernin de Toulouse y las hospederías de Santa Cristina y Roncesvalles, citadas en aquélla, seguían la regla de San Agustín.

25.—SAROIHANDY, *La Légende de Roncevaux*, en «Homenaje a Menéndez Pidal», II, 266, nota 2.

que seguía inédito. «Nous avons longtemps et vainement cherché le document d'où ce texte a été extrait», decían en 1929 los señores Dubarat y Daranatz (26).

Pero el documento existe, y no hay razón alguna para dudar de su autenticidad. Una copia encontramos hace años en la Bibl. Nat. de París (*Coll. Duchesne*, t. 99, fol. 111). Después, investigando en el fondo de Roncesvalles del Archivo de Navarra, dimos con el pergamino original en no muy buen estado de conservación, pero lo suficiente para nuestro objeto (27). El documento contiene la donación que el rey D. Sancho el de Peñalén hace a Fortuño, obispo de Alava, del monasterio de Santa María de Landa, junto a Mezquiriz (Valle de Erro), con sus decanías, en la misma forma que antes lo tuvo D. Lope, capellán del rey, para que a la muerte del donatario pasara a depender de la abadía de Leire. Además le daba el monasterio de San Salvador de Ibañeta, con diversos montes y dependencias, pero sin hacer constar expresamente que pasaría igualmente a la dependencia de Leire. ¿Quién era este Don Fortuño, objeto de tales mercedes? Venía regentando el obispado de Alava desde 1067 y era sin duda muy afecto al monarca navarro, de quien recibió varias muestras de aprecio. Precisamente en el año 1071, en que recibe del rey el monasterio de San Salvador de Ibañeta, le encontramos suscribiendo algunos documentos como obispo «en Leire y en Alava» (28). Ignoro a qué

26.—DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 963, nota 2.

27.—Encontramos primero, en el leg. 1, núm. 43 (signatura antigua: faxo 1, núm. 25), las guardas del pergamino con un extracto del mismo. Este estuvo extraviado con otros fondos por una sustracción ocurrida recientemente en el Archivo. El pergamino, escrito en minúscula visigótica, de no ser original sería una copia coetánea. Lo publicamos en nuestro citado estudio sobre *Las Peregrinaciones a Santiago*.

28.—Año 1071 (1 enero), el rey Sancho da a D.<sup>a</sup> Mancia Ortiz Santa María de Arellano, para que a la muerte de ésta pasara a Irache: *Fortunio episcopo in Leguri vel in Alava* (Arch. de Navarra, *Irache*, núm. 133 y *Becerro*, fol. 17). Año 1071 (15 abril), el rey Sancho da a Leire el monasterio de San Román, sito en la villa de Miranda: *Fortunius episcopus in Leire* (*Becerro de Leire*, p. 72). Año 1072 (3 julio), el rey Sancho da a Leire «una villa cui vocitant Tondonie qui est super Hebro inter Faro et Brinia», pero aclara que la da «iam dictum cenobium Sancti Salvatoris Leioresis vel episcopo dompno Fortunio atque ad omnes illius cenobio comorantes», y suscribe el documento «episcopo dompno Fortunio in Leiore et in Alava» (*Becerro de Leire*, pp. 237-238).

se debió esta momentánea incorporación de la abadía de Leire al obispado alavés, pues hasta entonces, y aun después, venía rigiendo este cargo el prelado de Pamplona, pero, conocido el hecho, extraña ya menos que el obispo Don Fortuño reciba ese año de 1071 (7 dic.) donaciones con la condición de que a su muerte pasen a depender de la abadía de Leire, pues en esa fecha, y por breve tiempo, el prelado rigió ambos cargos (29).

Si el monasterio de San Salvador de Ibañeta no se incorporó a Leire a la muerte del obispo Fortuño (1087), lo fué algo después por donación de Fortuño Sanz de Yárnoz y de su mujer, la infanta Ermisenda Garceiz, según consta en dos diplomas diferentes. Uno, de 1 de junio de 1110, en que dan a Leire la villa de Yéqueda, cerca de Huesca, la de Beriain, en tierra de Pamplona, y además «in portu de Auriç unum monasterium quod vocatur Sanctus Salvator de Ivenieta simul cum illo suo cubilare et cum omni introitu et regressu suo» (30), y otro diploma, extendido un mes más tarde, en el que solo consta «in portu de Auriç unum monasterium quod vocatur Sanctus Salvator et unum palacium in Erro», pero aquí se especifican detalladamente los cubilares—refugios de ganado—que dependen del monasterio, muchos de cuyos nombres coinciden con los de la donación de 1071 (31). En 1259 fueron algunas de estas dependencias objeto de una concordia o sentencia arbitraria entre Leire y la Real Casa de Roncesvalles, por la que se adjudican a esta varias de las bustalizas de la anterior donación (32), y en 1271 vendía la abadía de Leire al Hospital de Roncesvalles «quondam domum nostram ecclesiam seu hospitale, situm et positum in loco qui dicitur Summi Portus, cum omnibus iuribus» (33).

29.—Sobre el obispo Fortuño véase LANDAZURI, *Hist. eclesiástica de la provincia de Alava* (Vitoria, 1928), pp. 108-131 y FLORANES, *La supresión del obispado de Alaba y sus derivaciones en la historia del País Vasco* (Madrid, 1919), pp. 95-121.

30.—*Becerro de Leire*, pp. 143-144.

31.—*Becerro de Leire*, pp. 272-273.

32.—Arch. de Navarra, *Roncesvalles*, leg. 1, núm. 43, perg. muy deteriorado.

33.—*Recherches*, III, 757; renovada la venta en 1273 (DUBARAT ET DARANATZ, *Un procès entre l'évêché de Bayonne et le monastère de Roncevaux au XIVe siècle, Bayonne*, 1926, p. 117). Además del hospital de Ibañeta (*Summi Portus*) tenía entonces Leir-

Al monasterio sito en la cumbre de Ibañeta se le califica en 1071 de *nobile et regale*; en 1127-1132 se reconoce que «in vertice montis qui dicitur Ronsasvals» existe una *capellam Caroli Magni famosissimi regis Francorum*, y en 1174 se habla de un *hospitalis de Summo Portu, quod Sancti Salvatoris et capella Rollandi nominatur* (34). Las tres citas se refieren a la misma fundación, que en esas fechas dependía de San Salvador de Leire. Las dos últimas aclaran bien el sentido que debemos dar a la primera, insólito en los diplomas de la época: En 1071 el monasterio de San Salvador de Ibañeta recordaba a los navarros—con fundamento o sin él—una fundación carolingia, unida probablemente a un recuerdo de carácter épico.

Pero no era el de Ibañeta el único monasterio que encontramos en estos pasos del Pirineo antes de iniciarse el siglo XII. En 1072 hallamos en la vertiente francesa el monasterio de «Cirsa que apellatur Sancti Vincenti», que el mismo monarca, Sancho el de Peñalén, incorporaba igualmente a Leire (35). Estaba a la salida de San Juan de Pie del Puerto, poco antes de llegar a San Miguel el Viejo. Sabemos que en 1178 parte de esta iglesia (*Sancti Vincenti de Pedemontes*) era propiedad de la Iglesia de Compostella, la que en 1189 recibía como donación la otra mitad (36).

Así pues, antes de que se fundara el famoso Hospital de Roncesvalles, la abadía de Leire tenía establecidos monasterios, sin duda con hospederías, en ambas vertientes del puerto y en la cima de la montaña, los cuales forzosamente hay que relacionar con la peregrinación a Compostela, especialmente el de Ibañeta y el de San Vicente de Cisa. Subiendo por esta ruta, y a la altura de

---

«quandam domum aliam nostram seu hospitale sitam et positam in loco qui dicitur Iraozqueta...et...quandam aliam domum nostram seu hospitale sitam et positam in loco qui dicitur Gorosgaray», que también vendía al Hospital de Roncesvalles.

34.—KEHR, *Papsturkunden in Navarra und Aragón*, II, núm. 133.

35.—Becerro de Leire, pp. 255-256.

36.—LOPEZ FERREIRO, *Hist. de la Iglesia de Santiago*, IV, apénd. p. 131 y DUBARAT y DARANATZ, *Un procès*, pp. 106-111.

San Miguel el Viejo, se nos cuenta un milagro ocurrido a un peregrino, que el *Liber Sancti Iacobi* fecha en 1080 (37).

En la llanura que se extiende una vez pasado el puerto antes de llegar a Viscarret, encontraban los peregrinos otro alojamiento, este dependiente del monasterio de Santa Fe de Conques. Es la iglesia y hospital de Buñguete, que entonces se llamaba de Roncesvalles (*ecclesiam et elemosinariam de Ronzasvals*), y que el conde Sancho de Erro, gobernador de toda esta comarca, dió a la abadía francesa en 1101-1104, por indicación, sin duda, del obispo de Pamplona, antiguo donado de Conques (38). Otras iglesias y villas navarras y aun de fuera de Navarra habían sido dadas a Conques por este prelado o a instigación suya (39). Consejero de varios reyes—incluso de Alfonso VI, si hemos de creer su «elogio»—fué, sin duda, uno de los que mayor impulso dieron a la peregrinación compostelana y a la renovación artística que trajo consigo. Recordaremos únicamente que en 1096 asistía a la consagración de la iglesia de Saint-Sernin de Toulouse, en 1098 a la de San Salvador de Leire, en 1105 consagraba él el altar de Santa Fe en la basílica de Compostela, que por entonces (1100), y a iniciativa suya, se comenzaba la construcción de la catedral de Pamplona por el maestro Esteban, quien venía de dirigir la de Santiago, y a cuya consagración acudiría personalmente el abad de Santa Fe. Hacía 1092 una estrecha hermandad quedaba firmada entre Pamplona y Conques (40). Otro prelado que igual-

37.—*LIBER II SANCTI IACOBI*, cap. IV.

38.—Así se reconoce en el elogio del obispo D. Pedro de Roda que hemos recordado más arriba. El texto de la donación en DESJARDINS, *Cart. de Conques*, p. 342.

39.—Además de las iglesias de Caparros, Murillo el Cuende, Garitoain y Barciagua, el rey Sancho Ramírez dió a Conques su palacio de Galitón «freti consilio et autoritate domni Petri venerabilis Pampilonensis episcopi», y el duque Guillermo de Aquitania confirmaba en 1108 una donación a Santa Fe de Conques «ductus precibus domni P. venerabilis Pampilonensis episcopi» (DESJARDINS, *Cart. de Conques*, núm. 3 y 481).

40.—

Foedere fraterno iunctos et amore superno  
Hinc his Conchenses, Illinc his Pampilonenses  
Nunc sibi propter quae conventus nexus uterque  
Haec recolens memorem grati vice servet amorem.

mente contribuyó a propagar la devoción a la Virgen de Agen fué Ponce, obispo de Barbastro, y monje también que había sido de Conques (41). Este fué quien se hizo cargo de la donación del conde de Erro, en nombre de la abadía de Conques. Pero muy poco tiempo debió disfrutar el monasterio francés esta donación, pues en 1151 era propiedad del Hospital de Santa Cristina de Somport (42), el cual, en 1219, lo cedía a la Real Casa de Roncesvalles, entonces en la cúspide de su poder (43).

Vemos cómo estas fundaciones hospitalarias siguen una trayectoria paralela a la de las Ordenes monásticas: comienzan dependiendo de abadías benedictinas, incorporándose después a comunidades que siguen la regla de San Agustín. Si el siglo XI es benedictino (Luire, Conques, Gran Selva...), el siglo XII se inicia bajo la regla de San Agustín (Saint-Sernin de Toulouse, Lescar, Catedrales de Jaca y Pamplona, Santa Cristina, Roncesvalles...). Es entonces cuando la peregrinación está en su apogeo, y bajo este signo se escribe la *Guía de los Peregrinos* (44). No debe olvidarse este dato al estudiar el *Liber Sancti Iacobi*.

Carni commixtus fuerat quo tempore Christus  
Mille sub annorum spacio nonaginta duorum,  
Istius pactum doni cognoscitur actum,  
Qui sublimatus ad honorem pontificatus  
Petrus pollebat, annos bis quinque gerebat.

(Bibl. Nat. Paris, *Coll. Doat*, t. 143, fol. 177 y 183). La fecha que dan estos versos no es exacta, pues en 1092 no llevaba Pedro diez años como obispo de Pamplona, sino ocho.

41.—En 1092 el obispo de Pamplona, D. Pedro, cede al abad de San Juan de la Peña una iglesia que aquel había edificado, y extiende el documento «Poncius monachus Sancte Fidis» (IBARRA, *Documentos de Sancho Ramírez*, II, 211). A su iniciativa se deberá la donación hecha a Conques por Pedro I de Aragón de una mezquita en Barbastro. Hacia 1100 consagraba Ponce el altar portátil de Santa Fe, que aun se conserva (LASTEYRIE, *L'Architecture religieuse en France a l'époque romane*, París, 1929, pp. 688-689).

42.—KEHR, *Papsturkunden. Navarra und Aragon*, II, p. 364.

43.—J. IBARRA, *Historia de Roncesvalles*. p. 162.

44.—Cf. LUIS VÁZQUEZ DE PARGA, *El Liber Sancti Iacobi y el códice Calixtino* («Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. LIII, 1947, pp. 35-45) y arriba nuestra nota 24.

Escrito esto, veo un sugestivo artículo de E. Lambert (*Ordres et Confréries dans l'histoire du pèlerinage de Compostelle*, en «Annales du Midi», 1943, pp. 369-369-403), en el que destaca con acierto (pp. 386-394) el papel desempeñado por los canónigos regulares de San Agustín en fomentar la peregrinación a Santiago y en la fundación de hospederías y hospitales en la ruta.

La fundación más reciente, la Real Casa de Roncesvalles, es de todos los hospitales del Pirineo, el más famoso e importante, y el único que ha perdurado hasta los tiempos modernos cumpliendo la benéfica misión para que fué creado. Paulatinamente fué haciéndose cargo de todas las fundaciones anteriores, y al incorporárselas, la prestancia legendaria de su nombre, hizo olvidar la de aquellas otras más modestas, que poco a poco se fueron destinando a otros servicios más secundarios, hasta desaparecer como tales hospederías.

La historia de la Real Casa es bastante conocida para que nos detengamos a estudiarla aquí. Fundada por el obispo de Pamplona, y antiguo canónigo de Huesca, D. Sancho de Larrosa, hacia 1127-1132, probablemente en Ibañeta mismo, adosada al Hospital de San Salvador (*in vertice montis qui dicitur Ronsasvals, iuxta capellam Caroli Magni, famosissimi regis Francorum*), comenzó en forma modesta, como una cofradía de clérigos y laicos, e incluso mujeres, que tenía por misión socorrer en sus necesidades a peregrinos y caminantes de toda índole. En seguida, tal vez en 1132, debió trasladarse al pie de la montaña, donde actualmente se encuentra, y su organización se modificó profundamente; establecida una comunidad fija, al frente de ella había un canónigo del Cabildo de Pamplona, ya que el Hospital se dotaba con bienes de éste; la cofradía de clérigos y laicos subsistió, pero pasando a ocupar un lugar muy secundario. El obispo fundador gestionó del Papa la confirmación de las donaciones recibidas hasta entonces, y el Hospital quedó en adelante (1137) sujeto directamente a la Silla Pontificia y exento de la jurisdicción episcopal.

Hoy, el nombre de Roncesvalles solo nos habla del Hospital que fundara Don Sancho de Larrosa. Antes se comprendía con este nombre la villa y valle en que se asienta Burguete, *Burgo de Roncesvalles*, se dice en los documentos. En él tuvieron lugar los épicos combates entre los ejércitos de Carlos y las tropas del rey Marsilio, según nos cuentan la *Chanson*, la *Guía de los Peregrinos* y la *Historia de Turpin*. Amplio campo para tan descomunales encuentros. De la villa el nombre pasó al Hospital, y si



el primitivo, el de Ibañeta, pretende ser fundación del mismo Carlomagno y también de Roldán, éste, el nuevo, se pone exclusivamente bajo la advocación de Roldán, el héroe que acapara la devoción de peregrinos y soldados. Su fama ha deslumbrado a los investigadores de nuestros días hasta hacerles olvidar los que le precedieron en el mismo lugar.

Hemos visto al pie de los Pirineos y en las puertas de la Galia un monasterio, el de San Zacarías, de probable fundación carolingia, que en el siglo IX brillaba no solo por su disciplina sino por el amoroso culto a las bellas letras, monasterio que, por su situación, tuvo que conservar puntual noticia de los fracasos de las armas carolingias al tratar de forzar el paso de estas montañas. Cuando dos siglos después—tras el paréntesis documental que sume a todo el país—aparece el primer monasterio en lo alto de Roncesvalles—San Salvador de Ibañeta—este pretende remontar también su fundación a los tiempos de Carlomagno. Nos quedará siempre la duda, duda seductora, de si entre ambos monasterios ha habido alguna continuidad o enlace, como la encontramos para la abadía de Leire. En todo caso, su origen era lo bastante remoto para que, olvidado éste, se permitieran en el siglo XI colocarlo bajo este notable y real patronato. En sus inmediaciones, desde 1106 cuando menos, una cruz fijada en lo alto de la montaña, y que servía para señalar los límites del país de Cisa y de las diócesis de Bayona y Pamplona—la *Cruz Caroli*—se atribuía también al gran Emperador. Para que en 1106 este nombre tenga un valor geográfico inteligible para todo el mundo, debe llevar, como dice Bédier, bastantes años en uso.

En estos momentos la historia ronda ya con la leyenda épica. El nombre de Roncesvalles, para el que los filólogos se han esforzado por encontrar una explicación plausible, ha salido sin duda de esos mismos rincones del Pirineo, alcanzando universal resonancia gracias a los versos de la *Chanson* (45). Pero, ¿cómo llegó

---

45.—En el mismo documento de 1071, entre los nombres de lectura dudosa, parece adivinarse algo así como [...]roschral.

a los oídos del autor de ésta? ¿Lo propagarían en el siglo X los peregrinos de Santiago, como dice Mireaux? ¿Escribirían los monjes de Leire, instalados en Ibañeta, alguna obra de propaganda como insinúa Saroïhandy? (46). ¿O sería el obispo D. Pedro de Roda, a quien sabemos interesado en apoyar a los francos contra los navarros, en favorecer a su abadía madre de Santa Fe de Conques, y en incorporar a ésta la iglesia y villa de Roncesvalles? Son estas hipótesis muy sugestivas sobre las que nada puede afirmarse en concreto, pero que obligan a dirigir la vista hacia este sector del Pirineo cuando se trata de estudiar la formación de la leyenda de Roldán. Si los «francos» que habitaban los burgos de la ruta de Santiago tuvieron tan activa participación en la formación y divulgación de las leyendas recogidas en la *Historia Turpini* (47), bien pudieron otros «francos» ilustres, que ocupaban sedes episcopales en esta vertiente pirenaica, haber contribuido directamente a la elaboración y propagación de la leyenda del paladín de Roncesvalles.

Recordemos al llegar aquí las conclusiones a que llegaba Bédier: «avant la chanson de geste, la légende, légende locale, légende d'église; au commencement était la route, jalonnée de sanctuaires» (48).

Dos cosas creo que pueden quedar claras de esta excursión histórica: que en la zona de Roncesvalles *pudo* guardarse el recuerdo de la batalla famosa, y que a fines del siglo XI hubo en tierras de Navarra «francos» interesados en *acoger, propagar y en ocasiones crear* algunas leyendas del ciclo carolingio.

---

46.—SAROIHANDY, 1. c. p. 267.

47.—De ello me ocupo en el cap. I, parte III de la obra ya citada sobre *Las peregrinaciones a Santiago*, y en *El combate de Roldán y Ferragut* («Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», Madrid, 1934, vol. II).

48.—*La Chanson de Roland. Commentaires* (Paris, 1927), pp. 10 y 30.

---